

Heraldo del Segura

Domingo 11 de Marzo de 1928

Semanario de Vida Regional

MURCIA - Año III - Número 61

DE LA FIESTA CULTURAL CELEBRADA EL MARTES EN EL ROMEA

Importante discurso del mantenedor Don Luis Jiménez de Asúa

El martes por la noche se celebró en Romea, el importantísimo acto cultural organizado por la Federación Murciana de Estudiantes. La sala del hermoso teatro presentaba deslumbrante aspecto.

La banda del regimiento de Sevilla interpretó una selección musical que mereció aplausos de la concurrencia que llenaba materialmente la sala.

El escenario apareció engalanado destacándose la belleza y encantos de las señoritas María Luisa Fontes, Lolita Esteve, Joaquina Pérez, Rafaela Fayrén, Dorita Pérez, Consuelo Sánchez Arranz, Amalia Morales, Lolita Díez Cruz, Pilar Pastor y Conchita Miajas presidencia de honor de la fiesta.

El acto lo presidían las autoridades locales ocupando también, sitio preferente del escenario los miembros del jurado y de la Directiva de la Federación de Estudiantes.

Después de la lectura de unas cuartillas del presidente de la Federación señor García Villalba y Carlos por el secretario señor Galán, se dió lectura al acta del Jurado dándose a conocer los premios otorgados y los nombres de los autores.

Luego el señor Gobernador civil hizo entrega al Rector de la Universidad de un pergamino, título de Presidente honorario de la Federación, diciendo:

La Federación de Estudiantes me ha designado para que os entregue este título que significa el cariño que une a los Estudiantes de la Universidad Murciana con sus profesores.

Que él os sirva para animaros a seguir laborando por el bien de la cultura patria.

El Gobernador fué muy aplaudido.

Después el señor Lostán pronunció breves palabras agradeciendo el honor pues ello le indica que no se malogra el cariño que tiene puesto en toda la actividad escolar murciana, expresando su creencia de que este honor se otorga a la representación jerárquica que ostenta, con lo que se ponen a las órdenes de la autoridad docente para contribuir al engrandecimiento de la patria.

A continuación, don Miguel Pelayo dió lectura a la poesía que ha merecido el Premio de Honor de la que es autor.

Fuó muy aplaudido.

DISCURSO DEL MANTENEDOR

Al levantarse a hablar el señor Jiménez Asúa fué acogido con una ovación que se prolonga por unos minutos.

Iba a comenzar el acto, dice, y el actor encargado del primer papel no puede acudir. Hay forzosamente que sustituirlo y es destacado uno cualquiera, uno del coro para que ocupe su lugar.

El doctor Marañón debiera en es-

tos momentos estar entre vosotros. Pero urgentes e inaplazables ocupaciones lo retienen en Madrid. Y yo, sin otros méritos tal vez que la fraternal amistad que nos une, he sido el designado para ocupar su puesto.

Pero para que no perdáis tanto en la sustitución, voy a leeros una carta suya dirigida a vosotros, por lo cual aseguro que lo mejor de mi oración ha de ser el prólogo.

Querido Luis: Te pido que saludes en mi nombre a la Federación de Estudiantes de Murcia. Yo debía haberte acompañado en esta visita a la gran ciudad levantina, en la que alienta uno de los más recios y modernos espíritus liberales de España. Y esto basta por encima de todos sus encantos eternos, para que esté tan cerca de nuestro corazón.

Pero tú sabes de qué calidad han sido y en qué cantidad, las obligaciones que se han opuesto a que cumpla esta otra, gratísima, de saludar en persona a los jóvenes estudiantes liberales murcianos.

¡Qué magnífica redundancia! Jóvenes y además estudiantes, que es, como poseer la plenitud de los pocos años; y liberales, es decir, jóvenes otra vez; y, encima, murcianos; que es, un acento de vitalidad sobre tanto dinamismo.

Me consuela de mi ausencia el que seas tú el portador de estas palabras. Hermanos en la visión de la patria futura; a nadie mejor podría encomendar el saludo de cariño y gratitud que envió a los amigos de Murcia.

A todos un abrazo; a todos el fervor de estas palabras, emblema de nuestros días: Serenidad y confianza.

Tuyo, G. Marañón.

La vibrante carta del doctor Marañón fué objeto de una ovación entusiástica.

Después el señor Jiménez Asúa continuó su discurso, diciendo:

El Universo de cada individuo se forma de un copioso arsenal de recuerdos. Hay algunos de ellos que son fugitivos, que apenas dejan huella. Hay otros, en cambio, que parecen que han hollado nuestro espíritu de un modo indeleble. Pero aún estos que parecen dormidos, surgen alguna vez con tal vida, con tal exacto colorido, con una realidad tan palpante, que parece que aquellos momentos vuelven a vivirse.

Yo, al llegar aquí después de una ausencia de cinco años, he sentido de tal modo que parece como si no hubiera transcurrido ese lustro entre mi anterior estancia y mi actual estada.

Vengo requerido por vosotros, y ante el cariño de vuestros aplausos y entusiasmo de vuestros vítores, conque habéis acogido la lectura de la carta del doctor Marañón, yo creo, como él decía al comentar el resultado del homenaje que recién-

mente se le rindió en Madrid, que no celebráis al hombre, sino al símbolo.

Son estos tiempos algo belicosos. Y así como en la guerra el ejército va mandado por sus grados naturales, pero cuando en el fragor de la batalla caen los caudillos y surge del tropel uno que empuña la bandera y marcha hacia adelante, así ahora que muchos desertaron hemos sido nosotros, quizá los que menos obligación teníamos, los que hemos tenido que levantar la bandera y arrastrar a los demás.

Tal vez nosotros hemos tenido que sustituir a la gente que desertó de sus puestos. Esos aplausos no van, pues dirigidos al modesto profesor de una técnica, sino a la continuidad de conducta.

Si yo me apropiara estos aplausos sería como si un abanderado se apropiara los saludos dirigidos a la enseña.

Ante vosotros acudo por vuestro requerimiento, estudiantes murcianos que, como dice Marañón en su magnífica carta, sois jóvenes tres veces.

Porque la juventud española ha llegado a un momento en que busca la discusión.

Los jóvenes vaa diferenciándose en su modo de ser, en el de ver y sentir la vida, y esta diferencia es mayor si se les compara con los hombres ya maduros o ancianos.

Van tomando la vida como es; quieren vivir su vida, y los consejos les suenan a algo viejo e inarmónico.

Esta Federación Murciana que habéis formado, no sólo contiene a los estudiantes de las aulas superiores, a los de la Universidad, sino también a los del Instituto, a los que han comenzado su movimiento, a los que hay que orientar. Por eso mis palabras esta noche las dirigiré a los estudiantes de esta Federación, y aun cuando pudieran concretarse de entre ellos a los de la facultad de Derecho, mis frases son aplicables a todos, aunque quieran ir más directamente al corazón de aquellos jóvenes que estudian Derecho.

Para que exista la Universidad no basta con que nosotros lo digamos y proclamemos su grandeza. Yo soy enemigo del chin-chin histórico, de vivir recordando lo que España fué. Con eso sólo no podemos afrontar el porvenir.

Yo, al hablar de la Universidad española, no hablo de sus glorias ni de su actuación en los siglos XIII y XVI en que alumbró al mundo entero. Hablo de la Universidad actual, que tiene sus excelencias y sus defectos y que es la que debe estar presente ante el mundo.

¿Llena la Universidad española las necesidades del futuro? Yo creo que no. Cuando se trata de este punto, las opiniones se dividen en dos sectores, según las emitan profes-

res o estudiantes, los cuales se achacan mutuamente las culpas. Pero yo creo que la responsabilidad incumbe a profesores y alumnos por igual.

Una visión profunda, exenta de pasiones, ha de achacar a ambos la responsabilidad.

Que el estudiante existe, piensa, siente y en él se refleja la situación de España, que se da cuenta de que tiene un deber que cumplir, lo prueba esta Federación, lo prueban las asociaciones que han surgido, que han hecho de la clase una realidad.

Pero estas asociaciones por las que el estudiante demuestra que quiere sus deberes, tienen que abarcar un campo muy amplio. El deber del estudiante no es solo estudiar. No está sólo en el campo profesional. Esto será lo primero que tenga que hacer pero no lo único.

Que ello es cierto, lo prueban el que a estas Asociaciones no les basta con la clase y se salen de ellas y preparan conferencias. Pero estas conferencias sólo se diferencian de las clases en que en éstas los catedráticos esperan a sus discípulos y las primeras son en tribunas que los mismos discípulos les preparan. Y en conclusión, la lección es la misma.

Para que ello tenga el resultado debido, debéis ser vosotros mismos los que deis las explicaciones. En toda agrupación existe una minoría selecta. Y aquel que triunfa debe saber hacérselo perdonar. Que nada hay que produzca más despecho que la mirada olímpica de aquel que se considera superior a nosotros.

Y el que se eleva e ilumina a los que se quedan detrás, ya no es el colega mejor dotado, sino el compañero que nos ayuda, que nos facilita nuestro trabajo. Pero esto no basta. Las Asociaciones de estudiantes deben mirar hacia un horizonte más dilatado.

El estudiante es joven, y por eso sólo tiene el deber de ser hombre, y como tal que su trabajo le lleve a la Meca ideal de su varonía.

El panorama de los sexos es uno de los problemas que el hombre debe resolver si quiere lograr su perfección. En nosotros existe la lucha entre los dos sexos desde la época en que se manifiestan en el embrión bisexuado, hasta que se determinan las hormonas que acusan la virilidad y destacan la línea femenina.

De esto no podría hablarse en otra época, pero ahora, en que hemos barrido casi demasiado deprisa las barreras que lo impedían, podemos hacerlo siempre que empleemos una forma decorosa.

Se nos ha imbuído la idea de que el prototipo de la virilidad era don Juan, y a ese ejemplo tendía el hombre al pensar en la mujer.

Ha tenido Marañón que venir a demostrarnos que ese personaje era un desgraciado que tendía hacia ese sexo, para convencernos que la virilidad del hombre no se manifiesta,